

¿Quiénes son los “espíritus” del espiritismo?

La doctrina de la inmortalidad natural, tomada primero de la filosofía pagana, e incorporada en la fe cristiana durante la época de tinieblas de la gran apostasía, ha sido colocada en lugar de la verdad de que “los muertos no saben nada” (Eclesiastés 9:5). Multitudes creen que los espíritus de los muertos son los “espíritus ministradores, enviados para hacer servicio a favor de los que han de heredar la salvación” (Hebreos 1:14).

La creencia de que los espíritus de los muertos regresan para ayudar a los vivos ha preparado el camino para el espiritismo moderno. Si los muertos resultan privilegiados con un conocimiento mucho mayor del que tenían anteriormente, ¿por qué no regresan a la Tierra e instruyen a los vivos? Si los espíritus de los muertos pueden acercarse a sus amigos en la Tierra, ¿por qué no se comunican con ellos? ¿Cómo pueden los que creen que el ser humano es consciente después de la muerte rechazar la “luz divina” comunicada por espíritus glorificados? Aquí existe un medio considerado como sagrado, que Satanás usa para trabajar. Los ángeles caídos aparecen como mensajeros del mundo de los espíritus.

El príncipe del mal tiene poder para reproducir delante de las personas la apariencia de amigos que han muerto. La falsificación es perfecta, lograda con exactitud maravillosa. Muchos resultan consolados con la seguridad de que sus amados están gozando en el Cielo. Sin sospechar el peligro que ello implica, prestan oídos “a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas” (1 Timoteo 4:1).

Personificando a los que fueron a la tumba sin estar preparados, dicen estar felices de ocupar posiciones exaltadas en el Cielo. Supuestos visitantes del mundo de los espíritus a veces transmiten advertencias que resultan correctas. Entonces, cuando ganan la confianza, presentan doctrinas que minan la fe en las Escrituras. El hecho de que declaren ciertas verdades y a veces anuncien acontecimientos futuros les da una apariencia de confiabilidad, y sus falsas enseñanzas resultan aceptadas. La Ley de Dios es anulada y el Espíritu de gracia, despreciado. Los espíritus niegan la divinidad de Cristo y colocan al Creador al mismo nivel de ellos mismos.

Aunque es verdad que a veces se ha querido hacer pasar el fraude por manifestaciones genuinas, han habido también notables exhibiciones de poder sobrenatural, que es obra directa de los malos ángeles. Muchos creen que el espiritismo es meramente un engaño humano. Pero cuando lleguen a verse frente a frente con

manifestaciones que no puedan sino considerar como sobrenaturales, serán engañados y las aceptarán como el gran poder de Dios.

Con la ayuda de Satanás, los magos de Faraón falsificaron la obra de Dios (ver Éxodo 7:10-12). Pablo testimonia que la venida del Señor ha de ser precedida por la “obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos” (2 Tesalonicenses 2:9). Y Juan declara: “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer” (Apocalipsis 13:13, 14). Aquí no se predicen meras imposturas. Las personas son engañadas por milagros que los agentes de Satanás hacen, no que pretenden hacer.

Satanás se dirige a los intelectuales

A las personas cultas y refinadas el príncipe de las tinieblas les presenta el espiritismo en sus aspectos más refinados e intelectuales. Deleita la fantasía humana con escenas que cautivan y con imágenes elocuentes de amor y caridad. Induce a los seres humanos a enorgullecerse tanto de su propia sabiduría que en su corazón desprecian al Eterno.

Satanás seduce a los seres humanos ahora como sedujo a Eva en el Edén: despertando la ambición de la exaltación propia. “Llegarán a ser como Dios –dice él–, concededores del bien y del mal” (Génesis 3:5). El espiritismo enseña “que el ser humano es un ser en constante progreso [...] que marcha hacia la divinidad”. Y de nuevo: “El juicio será justo, porque será el juicio que cada uno haga de sí mismo. [...] El trono del tribunal está en nosotros mismos”. También declara: “Toda persona justa y perfecta es Cristo”.

Así, Satanás ha presentado la naturaleza del ser humano como la única regla de juicio. Esto es progreso no hacia arriba sino hacia abajo. El ser humano jamás se elevará más arriba que su propia norma de pureza o bondad. Si el yo es el ideal más elevado, nunca se alcanzará nada más exaltado. Solo la gracia de Dios tiene el poder de impulsar al ser humano hacia arriba. La conducta del individuo que depende de sí mismo es necesariamente descendente.

Se dirige a los amadores del placer

A los que son indulgentes consigo mismos, a los que aman el placer, a los sensuales, el espiritismo se presenta bajo un disfraz menos sutil. En sus formas groseras ellos encuentran lo que está de acuerdo con sus propias inclinaciones. Satanás toma nota de los pecados que todo individuo está inclinado a cometer y entonces trata de que no falten oportunidades para gratificar esa tendencia. Tienta a los seres humanos, mediante la intemperancia, a debilitar sus facultades físicas, mentales y morales. Destruye a miles induciéndolos a ser complacientes con la pasión, embruteciendo la naturaleza humana. Y para completar su obra, los espíritus declaran que “el verdadero conocimiento coloca al ser humano por encima de toda ley”; y que “cualquier cosa es recta”; que “Dios no condena”; y que “todos los pecados [...] son inocentes”. Cuando la gente cree que el deseo es la ley más

elevada, que la libertad es licencia, que el ser humano es responsable solamente ante sí mismo, ¿quién puede admirarse de que la corrupción abunde por todas partes? Multitudes aceptan con avidez los impulsos de la lujuria. Satanás arrastra y hace caer en su red a millares que profesan seguir a Cristo.

Pero Dios ha dado suficiente luz para descubrir la trampa. El mismo fundamento del espiritismo está en conflicto con las Escrituras. La Biblia declara que los muertos nada saben, que los pensamientos de ellos han perecido; que ya no tienen parte en los gozos o sufrimientos de los que viven en la Tierra.

Además, Dios ha prohibido la pretendida comunicación con los espíritus de los muertos. La Biblia declara que “los espíritus”, como se ha denominado a estos visitantes de otros mundos, “son espíritus de demonios” (ver Números 25:1-3; Salmos 106:28; 1 Corintios 10:20; Apocalipsis 16:14). El tratar con ellos estaba prohibido bajo pena de muerte (ver Levítico 19:31; 20:27). Pero el espiritismo se ha abierto paso en los círculos científicos, ha invadido las iglesias y ha encontrado una favorable acogida en los cuerpos legislativos, aun en las cortes de los reyes. Este gigantesco engaño es un reavivamiento de la condenada hechicería de antaño, cubierto ahora con un nuevo disfraz.

Al presentar la idea de que los seres humanos más viles están en el Cielo, Satanás dice al mundo: “No importa que crean o no crean en Dios o en la Biblia; vivan como quieran; el Cielo es el hogar de ustedes”. La Palabra de Dios declara: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas!” (Isaías 5:20).

Se presenta la Biblia como una ficción

Los apóstoles son personificados por espíritus mentirosos, y aparecen como contradiciendo lo que escribieron cuando estaban en la Tierra. Satanás hace creer al mundo que la Biblia es una ficción, un libro adecuado para la infancia de la raza humana, pero que ha de ser considerado como anticuado. Así arroja sombras sobre el Libro que ha de juzgarlo a él y a sus seguidores; y presenta al Salvador del mundo como un ser común. Y los que aceptan las manifestaciones del espiritismo sostienen que no hay nada milagroso en la vida de nuestro Salvador. Declaran que los milagros que ellos hacen son superiores a las obras de Cristo.

El espiritismo está actualmente asumiendo una apariencia cristiana. Pero sus enseñanzas no pueden ser negadas ni pueden esconderse. En su forma presente es un engaño de los más peligrosos y sutiles. Ahora profesa aceptar a Cristo y la Biblia, pero esta es interpretada de una manera que agrada al corazón no regenerado. Habla del amor como el principal atributo de Dios, pero lo rebaja a un sentimentalismo enfermizo. Las denuncias que Dios hace del pecado, los requisitos de su santa Ley, se ocultan de la vista. Ciertas fábulas inducen a los seres humanos a rechazar la Biblia como el fundamento de su fe. Cristo es negado tan ciertamente como antes, pero pasa inadvertido el engaño.

Pocos son los que tienen un concepto adecuado del poder engañoso del espiritismo. Muchos juegan con él meramente para satisfacer su curiosidad. Se llenarían

de horror ante el pensamiento de someterse al control de los espíritus. Pero se aventuran en terreno prohibido, y el destructor ejerce su poder sobre ellos en contra de su propia voluntad. Si logra inducirlos una vez a someter su mente a su dirección, los mantendrá cautivos. Nada sino el poder de Dios, en respuesta a la oración ferviente, puede librar a estas almas.

Todos los que acarician voluntariamente un pecado conocido están invitando a las tentaciones de Satanás. Se separan a sí mismos de Dios y de la custodia de sus ángeles, y quedan sin defensa.

"Si alguien les dice: 'Consulten a los encantadores y a los adivinos, a los que hablan susurros', ustedes respondan: '¿Acaso no es a su Dios a quien el pueblo debe consultar? ¿Acaso tiene que consultar a los muertos acerca de los vivos?' ¡A la enseñanza y al testimonio! Si sus palabras no corresponden a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:19, 20, RVC).

Si las personas estuvieran dispuestas a recibir la verdad con respecto a la naturaleza del ser humano y al estado de los muertos, verían en el espiritismo el poder de Satanás y sus milagros mentirosos. Pero multitudes cierran sus ojos a la luz, y Satanás teje sus trampas en derredor de ellos. "Con toda perversidad engañará a los que se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos. Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean la mentira" (2 Tesalonicenses 2:10, 11).

Los que se oponen al espiritismo enfrentan a Satanás y a sus ángeles. Satanás no cederá una sola pulgada de terreno a menos que sea rechazado por mensajeros celestiales. Él puede citar las Escrituras pervirtiendo sus enseñanzas. Pero ellos, los que quieren permanecer en pie en este tiempo de peligro, deben entender por sí mismos el testimonio de las Escrituras.

Espíritus de demonios, representando a parientes o amigos, apelarán a nuestras más tiernas simpatías y obrarán milagros. Debemos resistirlos con la verdad bíblica de que los muertos nada saben, y que los que aparecen de esta manera son espíritus de demonios.

Todos aquellos cuya fe no esté fundada en la Palabra de Dios serán engañados y vencidos. Satanás "con toda perversidad engañará", y sus trampas aumentarán. Pero los que busquen un conocimiento de la verdad y purifiquen sus almas hallarán en el Dios de la verdad una defensa segura. El Salvador enviará prestamente a todo ángel del cielo para proteger a su pueblo antes de dejar que una sola alma que confía en él sea vencida por Satanás. Los que se consuelan a sí mismos con la seguridad de que no hay castigo para el pecador, los que renuncian a las verdades que el cielo ha provisto como una defensa para el día de angustia, aceptarán las mentiras ofrecidas por Satanás, las engañosas pretensiones del espiritismo.

Los burladores presentan como ridículas las declaraciones de las Escrituras concernientes al plan de salvación y a la retribución que recibirán los que rechazan la verdad. Fingen tener mucha lástima de las mentes que son tan estrechas, débiles y supersticiosas que obedecen los requisitos de la Ley de Dios. Han cedido tan plenamente al tentador, y están tan estrechamente unidos con él e imbuidos de su espíritu, que no tienen ninguna inclinación a deshacerse de sus trampas.

El fundamento de la obra de Satanás fue colocado cuando este dijo en el Edén: “¡No es cierto, no van a morir! [...] Cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos, y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal” (Génesis 3:4, 5). Satanás presentará su obra maestra de engaño al fin del tiempo. Dijo el profeta: “Y vi [...] tres espíritus malignos que parecían ranas. Son espíritus de demonios que hacen señales milagrosas y que salen a reunir a los reyes del mundo entero para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:13, 14).

El mundo entero, excepto los que son guardados por el poder de Dios sobre la base de la fe en su Palabra, será arrastrado a las filas de este engaño. Los seres humanos se están dejando adormecer en una seguridad fatal, para ser despertados solamente por el derramamiento de la ira de Dios.